**Medicina tradicional amazónica y espiritualidad cristiana.**

**Testimonio de mi estadía en Takiwasi**

*P. Clément Heinisch*

**¿Quién soy?**

Mi nombre es Clement Heinisch[[1]](#footnote-1), soy francés, tengo 35 años. Soy un sacerdote cristiano ortodoxo desde el 13 de noviembre de 2011. Dirijo este testimonio a cualquier persona de buena voluntad que se complacerá en leerlo[[2]](#footnote-2). Mi propósito al escribirlo es testificar lo que experimenté en Takiwasi[[3]](#footnote-3) y lo que obtuve de eso. Siendo cristiano, testifico ante los hombres, pero también ante Dios.

Especifico que tengo un trabajo, lo que me permite vivir: soy carpintero. Trabajo de manera independiente, tengo la vida de un trabajador "normal": tengo clientes, prioridades, un horario, obligaciones, amigos. Leo, como, voy al cine, me tomo vacaciones, me gustan cosas. En resumen, estoy encarnado en el tejido social. El sacerdocio en mi iglesia es una función no “remunerada”. Especifico estas cosas para que se pueda comprender que no estoy desconectado de la realidad. Soy un hombre como los demás.

Fui a Takiwasi en agosto de 2003 para participar en un seminario de "*desarrollo personal*" de 2 semanas. El término "*desarrollo personal*" se usa por defecto; de hecho, no llega a expresar la experiencia profundamente humana y fértil y significativa que fue la mía en Takiwasi. Mi madre trabajaba allí a tiempo completo como psicoterapeuta, y dado que yo vivía y trabajaba en Siberia Oriental, también fue una oportunidad para verla. En mi mente, sin embargo, era el seminario el que tenía prioridad sobre el resto.

Llegué allí con la clara intención de encontrar respuestas, incluso soluciones, a los bloqueos psicoemocionales que me parasitaban en ese entonces. Descubrí al final de las dos semanas de trabajo - porque es realmente un trabajo, exigente, a veces difícil - que ante todo había ido allí para encontrar una respuesta a mi sed espiritual, de la cual no sospechaba, entonces, la inmensidad.

El programa de estos seminarios incluye la toma de varias plantas medicinales purgativas, que provocan una limpieza simultáneamente en los planos físico y psicológico; un retiro de 5 días en ayuno en la selva, en la soledad de una cabaña rústica con la toma de plantas consideradas "iniciáticas" por la sabiduría ancestral amazónica; y varias ceremonias de ingestión ritualizada de una mezcla vegetal llamada Ayahuasca. La Ayahuasca desempeña un papel central en las medicinas tradicionales de la cuenca amazónica occidental. Su ingestión, regulada correctamente por un especialista de largo recorrido (llamado Ayahuasquero), se realiza en grupo, en la oscuridad de la noche, acompañada de canciones (ikaros) muy particulares que modulan los efectos visionarios inducidos por esta experiencia que dura de 4 a 8 horas. La modificación de las percepciones producidas por la Ayahuasca toca todos los sentidos y sumerge al sujeto en su universo interior, que aprehende de forma onírica a la manera de sueños poderosos pero despiertos, sin pérdida de conciencia, sino, por el contrario, con agudeza mental inusual, dotados de una alta carga simbólica y de las profundas emociones asociadas. Esta técnica terapéutica ancestral representa un instrumento excepcional de exploración y toma de conciencia del propio mundo interior[[4]](#footnote-4).

Deseo dar testimonio de esta experiencia para demostrar que la fe cristiana no es incompatible con este tipo de medicina que, a primera vista, parece totalmente extraña, incluso cuestionable.

**Introducción**

Cuando el espíritu del hombre no se alimenta de Dios, quien es el único Absoluto, se vuelve hacia el alma para alimentarse con sus movimientos, y los absolutiza, y el alma a su vez (la cual tomo aquí, como un *todo* que abarca emociones, sentimientos y pensamientos) se alimenta del cuerpo y absolutiza sus deseos fisiológicos. La metanoia (el retorno a la Fuente de la vida) cambia este proceso inverso y restaura la jerarquía sana y saludable y santificante: el espíritu se vuelve hacia Dios, recibe Su gracia, y esta gracia viene a regar todo el ser, hasta el cuerpo, que también está llamado a ser transfigurado por las energías divinas. El superior nutre al inferior, se convierte en el servidor del inferior: ese es todo el significado de la revelación cristiana, y es dentro de este marco donde me permito mirar un poco para introducir el contexto interior con el cual yo llegué a Takiwasi.

La ausencia de una alimentación espiritual inevitablemente conduce el hombre hacia pasiones intelectuales, sentimentales, emocionales y físicas. Por alimento espiritual quiero decir: Dios mismo que se entrega como "Pan de vida". La mente atrofiada clama a Dios por naturaleza. Es el "lugar" donde Dios reside en nosotros de inmediato, este lugar que otros también han llamado "la vanguardia del alma", y cuando este espacio, que es un componente antropológico, no es desarrollado por la alabanza, la oración y la gracia divina, el hombre vive por debajo de su condición. Ya no responde a lo que está invitado a hacer, es decir, unirse en matrimonio con su Creador, hasta Su intimidad.

Durante mi estadía en Takiwasi, descubrí que no solo mi espíritu, sino también mi alma y mi cuerpo gritaban al Cielo como las piedras del Evangelio, y que este grito, al mismo tiempo en que era poderoso y apremiante, fue, sin embargo, en cierto modo, silencioso y respetuoso de mi libertad. Esta estancia, por así decirlo, ha puesto fin a diez o doce años de búsqueda incesante. Todo mi ser tenía sed de este espacio que en mí estaba atrofiado, literalmente subdesarrollado. Estaba buscando la presencia divina no en mí mismo, sino en el mundo exterior, en los viajes, en los autostops, en la contemplación de la belleza de la creación, en la búsqueda de la estética, en la búsqueda de un trabajo ideal o una relación amorosa perfecta.

Yo estaba buscando lo Absoluto, lo Hermoso, lo Bueno, lo Verdadero, lo Único, Alguien, pero como no lo encontraba en mi espíritu salvaje e inculto, dado por muerto, y de lo cual yo ignoraba hasta la existencia, recurrí a los elementos externos, y mi alma y mi cuerpo quedaron satisfechos con la conquista de un sucedáneo extraído de lo que Cristo llama "el mundo", y que son sucedáneos solo porque nosotros los confundimos con Dios y los absolutizamos. En sí, todos los elementos de la creación, las conquistas culturales y de civilización, el arte, la música, la literatura, no son ni buenos ni malos: se trata, como siempre, de cómo nos acercamos a ellos y la dirección que les damos, que determina su carácter más o menos constructivo, más o menos parasitario.

Intuitivamente, en ese momento, me di cuenta de que *me faltaba algo*. Pero no lograba saber qué era, no podía ponerle un nombre, incluso fuera provisional o falso. Cuando trataba de pronunciar en voz lo que estaba buscando, tenía una presencia en el borde de los labios, una presencia física, que quería probar, comer, pero no la conocía, no podía comunicarla. Era algo como la estatua ateniense "*al dios desconocido*" de la que habla Pablo en el Areópago, con la diferencia de que, por mi parte, ni siquiera sabía que estaba buscando "un dios".

Fue esta falta la que me llevó, de rebote, a Takiwasi. Tenía la sensación de estar incompleto, como si me faltara una parte importante de mí mismo, como si viviera *sin ser totalmente quien yo era*. Esta falta condujo a comportamientos que no correspondían a lo que quería profundamente, a quién era, pero no sabía cómo nombrar lo que quería, y eso me causaba una insatisfacción que me hacía sentir profundamente incómodo no solo conmigo mismo, sino con los demás; porque en mis relaciones con mis parientes, yo no era auténtico, no era completamente sincero, desempeñaba en parte un papel conforme a lo que yo imaginaba era de esperarse de mí. Al llegar a Takiwasi, quería saber por qué sentía esta insatisfacción y por qué tenía estas dificultades en mis relaciones con los demás.

Explico aquí lo que entendí a *posteriori*. Pero debo decir que al final del seminario, por supuesto, no había formulado las cosas tan claramente. El tiempo transcurrido desde este seminario me permitió profundizar en estos aspectos de mi interioridad, y mi entrada al mundo cristiano, resultado directo de mi estadía en Takiwasi, me dio las claves para pensar las cosas de una manera sana y clara, o por lo menos, con un patrón de lectura satisfactorio.

**Mi experiencia**

Colocaré a continuación las notas tomadas después de las diversas sesiones de Ayahuasca. Tomo esta decisión porque estas palabras son las que se imprimieron en papel inmediatamente después de las sesiones, por lo que tienen la inmensa ventaja de la proximidad en el tiempo, así como la de la espontaneidad. Luego de estas notas, propongo un análisis sintético de esta experiencia, para descubrir su significado profundo.

*Notas de la primera sesión.*

*La mareación llegó bastante tarde (después de una hora, una hora y media). Primero, calma el miedo, libera la cabeza.*

*Toma de cabeza real, tomando la mente que actúa como una camisa de fuerza. Cabeza demasiado ocupada, demasiado fuerte.*

*Sensaciones muy físicas, intenso trabajo de la planta. Dulzura y paz intensas.*

*Sensación difusa en todo el cuerpo de lo Sagrado, intensa, sin ninguna visión. Solo sensación.*

*Vibrar en comunión.*

*Luego: imágenes de ojos y serpientes. Una boca de piedra quiere tragarme, pero no me traga.*

*Entonces: lucha de la mente. Dejar ir.*

*Un pasillo detrás de una puerta que se abre. Entro y me sumerjo, me hundo, pero sin mareos. Al final, nuevamente una puerta.*

*Un pasillo mineral, en piedra, hecho de la mano del hombre. Parece una estructura inca o maya. Me muevo en este pasillo. Una puerta de piedra se abre a una luz, una luz geométrica, compleja, radiante, hecha de amarillo, blanco, azul. Sensación de calma, gran dulzura frente a esta luz radiante. Muchas imágenes de paredes, templos, puertas que se abren.*

*La luz se convierte en una estatua dorada de león que se posa en el suelo. El león se transforma, como un "transformador", en un tren dorado en el que subo, y que me lleva por rieles a través de ciudades de oro hechas de formas geométricas en movimiento, que se transforman.*

*Entonces: nuevamente la lucha contra la mente. Es una verdadera batalla. Después, una voz me dice, una voz que viene de otra parte y no de mí, una voz que escucho: "el camino del corazón".*

*Luego, pasan serpientes verdes, azules y negras. Serpientes, pero también ojos de serpiente que me miran, sin amenaza. Ojos reptilianos (caimanes, tortugas, cocodrilos).*

*Luego, serpientes de todas las formas, todos los colores, que evolucionan en el agua o alrededor de una barra de hierro.*

*Imágenes de frescos con motivos geométricos, entrelazados, simbólicos, al estilo inca o maya.*

*Luego, una gran gratitud por mi cuerpo. Sobre todo por mi corazón que late con calma, normalmente. Luego, muy lentamente, naturalmente, agradezco a cada parte de mi cuerpo, de la cabeza hasta los pies. Una vez que los agradezco, me doy cuenta de que olvidé el ombligo, y también lo agradezco. De esta forma agradezco a todo mi cuerpo: ¡gracias por aceptarme en esta vida, gracias por aceptar! Estoy lleno de profunda gratitud. Y también digo, muy sinceramente: ¡perdóname si te lastimé, perdóname mi cabeza, especialmente tú! Lo siento, lo siento, lo siento. La gratitud surge como una fuente.*

*Incluso agradezco todo mi cabello. Sensación de inmensa liberación.*

*Aparición repentina de un hombre alto, con un tercer ojo en la frente. Un hombre santo, con la vestimenta de un monje, sentado con las piernas cruzadas, pero parece más bien cristiano. Me pregunto: ¿quién es?*

*La cara de mi madre, tres veces.*

*El rostro de mi padre visto como a través del agujero de paja, como en la cosecha.*

*Luego, en la cama, después de la sesión, veo: templos dorados, decorados en oro.*

*Y arañas aterradoras, monstruos que pasan, personajes horribles. Corazón latiendo rápido, preocupación.*

*Luego, cuando los monstruos se han ido, sensación de paz.*

*Notas de la segunda sesión.*

*Sesión confusa, entre mental y visiones. El negro domina. La oscuridad.*

*Al principio: lucha contra la tentación de una blasfemia muy fuerte. Negación contra devoción.*

*Una parte quiere arrastrarme en el insulto a lo Sagrado, la otra se resiste.*

*Luego: máscara maya y águila.*

*Aparición de caras felinas, de las cuales la mitad de la cabeza está oculta (en el agua, en particular).*

*Luego: sensaciones y palabras escuchadas.*

*Estas frases que suenan, de repente: "Levanta la cabeza! "¡Levántate y camina! ".*

*Solicitudes de perdón sobre ciertos episodios de mi vida. Perdóname y perdona a mis prójimos.*

*Entiendo mejor algunos episodios.*

*La separación de mis padres me hizo bien.*

*Luego: siento amor por mi cuerpo. Siento este amor en mis manos.*

*Una voz me dice: "Se puede amar con las manos". El sentimiento es muy fuerte, como si mi corazón estuviera en mis manos.*

*Luego: palabras y respuestas. No sé por qué.*

*Yo digo mi amor. Me dicen: ¡amor!*

*Yo digo: quiero ver. Me dicen: ¡mira!*

*Yo pregunto: ¿comer la vida? Me responden: ¡está dado!*

*Luego, aparición de suciedad, percibida como la antítesis de lo bueno, el bien, lo bello. Tengo una espada en la mano, la tiro hacia atrás y digo: "¡El amor, no te gusta! ". Corto, corto a estos demonios con mi espada, la sumerjo en una masa pegajosa y oscura y veo a los ciempiés pululando. Escucho: "Es miedo".*

*Corto, corto, y en otro momento tengo dos espadas, una en cada mano.*

*Entonces, me corto la cabeza para liberarme.*

*Tengo la sensación muy clara de que depende de mí, no de otra persona. Esa misma espada con la que corté a los demonios, la uso para cortarme la cabeza.*

*Liberación.*

*No sé si los cerdos están muertos o no. Ya no están allí.*

*Entonces, mi cara, mi nariz y mi labio superior, mis dientes me dan una sensación extraña, como si de repente fuera un depredador. Asociación con el lobo. Me siento como con una cara de lobo.*

*Diferentes animales, de nuevo: osos, felinos, perros y un lobo.*

*Veo serpientes, pero de mar, largas. Estoy bajo el agua, con muchos animales marinos.*

*Siento que mi corazón está rodeado de algo sólido y mi pecho con él. Escucho: "Tienes que romper el hielo".*

*Una serpiente avanza. Le pregunto: "¿No ha terminado?”. Ella me dice: "no”.*

*La noche después de la sesión, sueño que "el amor quema lo inmundo ".*

*Notas de la tercera sesión.*

*Esta sesión se llevó a cabo en el medio de la selva, justo antes de una dieta en aislamiento de tres días en esta misma selva.*

*Dos oraciones*

*"La palabra de Dios libera". Ella me libera a mí mismo.*

*"Cura a tu padre" - Entiendo: expresar amor, contacto físico, intimidad, reparación.*

*Luego: soy tomado por la matriz, por una matriz, como en un útero. Es muy físico. Todo mi lado derecho se libera con gemidos, gritos, movimientos de contorsión. Me siento mal. Todo mi lado derecho revolotea en los cantos, pero solo el lado derecho. Muy curioso. Los cantos me llegan como olas y casi me duelen.*

*Al final, es como dar a luz: estoy aprendiendo a respirar con el pulmón derecho. Nunca había respirado con él, no estaba funcionando. Todo mi lado derecho está respirando de nuevo.*

*Voy hacia Jacques para que me tranquilice. Me pierdo por completo, no sé dónde estoy ni en el espacio ni en el tiempo. Gimo, tendido en el suelo. Estoy borracho. Ansiedades. Me demoro horas para volver a encontrar mi lugar.*

*Durante la dieta.*

*1. El Padre: mi propio padre, el Padre, la fe, Cristo. ¿Cual es mi fe?*

*Empiezo a asumir mi fe. Me doy cuenta de que tengo fe, una fe fuerte y dada. Amo a Cristo, Él me revuelve. Lo acepto.*

*2. Dolores físicos, sensaciones en el cuerpo. Mi corazón y mis manos se vuelven heladas bajo el efecto del Chiric Sanango, la planta. El frío está saliendo.*

*3. Mis temores relacionados con el padre, con la muerte. Temores fundamentales.*

*Después de la dieta: todo mi lado derecho está lleno de pura alegría. Armonía encontrada, derecha-izquierda. El lado derecho sonríe naturalmente. Si él no está vivo, no sonrío.*

*Notas de la cuarta sesión.*

*Breve contacto con el Viejo. Veo su cara.*

*Recuerdo dos oraciones: "la palabra de Dios libera" y "cura a tu padre".*

*Constantemente: árboles, túneles, vegetación, túneles orgánicos o vegetales, luego ramas, raíces de árboles, árboles enteros.*

*Luego, visiones de luces muy fuertes, ocultas en la distancia, pero cuyos rayos me hacen mirar hacia otro lado debido a su luminosidad.*

*Dos enormes puertas se abren con una luz fuerte y hermosa, luego se cierran nuevamente de inmediato. Pregunto por qué. Respuesta: "Hay que tener el acceso".*

*Luego, visiones de un águila real, en llamas. Vuela. Me estoy acercando, pero ¿quién es? Él me dice: el Fénix. No sé quién es el Fénix. Majestuosa águila hecha de polvo de oro.*

*Visiones de tierra con grumos, negros, muertos, tierras malas, tal vez. De ellas crecen brotes de juventud verde brillante. Hermoso contraste: negro/verde.*

*Pregunto: ¿tengo que escribir?*

*Veo dos manos viejas que abren una vieja caja de madera y sacan un libro grande que parece una Biblia o una escritura sobre lo Sagrado. Terror. Tengo la sensación de que se trata de mí.*

*La Ayahuasca me atrapa dos o tres veces.*

*Las serpientes de color me atraviesan por mis pies en mi cuerpo y lo "colonizan" por completo. Van y vienen entre las raíces de árboles muy viejos.*

*Me siento llevado, trabajado. Una gran serpiente azul sale de mi pelvis a lo largo de mi columna, mi pecho y mi garganta. Sensación de unidad, unificación, armonía derecha/izquierda.*

*Entonces veo una taza de madera oscura en una grieta en la roca. La roca está mojada, es como una cueva. Está oscuro, no hay nadie. Siento que tengo que beber su contenido.*

*¿Qué es? Es sangre.*

*Y entiendo: ¡la sangre de Cristo!*

*Terror, de repente. ¿Es este el grial? ¿Es una transgresión beber esa sangre? ¿Es una trampa? ¿Es veneno?*

*¿Vida eterna? No quiero.*

*¿Ser elegido? Tampoco lo quiero.*

*Me alejo para no pensar más, para olvidar. Pero ya vuelvo. Escucho, "Bebe, esta es mi sangre".*

*Entiendo. Veo esto: Fe = Confianza.*

*Hay que hacerlo. Entonces tomo la copa y bebo, en un movimiento de apuesta loca. Se tiran los dados, confío en Cristo. Es un acto de fe.*

*Inmediatamente, llega una voz: "una nueva sangre fluye por tus venas".*

*E inmediatamente, terror, miedo sagrado.*

*Miedo a tener que servir a Cristo y no hacer nada más.*

*Miedo al pacto sagrado que me une a él. Miedo a lo Sagrado.*

*Veo la Cruz. Un Cristo desciende de ella, resulta ser Satanás y se burla: "ja, ja, te tengo, bebiste un veneno, no es la sangre de Cristo". Terror.*

*Pero es un acto de fe. Estoy desnudo y abatido, me postro interiormente. Me entrego a Cristo.*

*Inmediatamente, la Ayahuasca me lleva de regreso, me dejo llevar.*

*Visión de plantas que crecen a la velocidad de la luz, campos de rosas que se levantan de la tierra, trigos que rejuvenecen. Árboles bien plantados, verdes, anchos, sólidos. Todo es hermoso, indescriptible. Todo el universo está creciendo en una nueva juventud, en una renovación. Lloro de alegría por esta belleza, este renacimiento.*

*Luego veo una habitación, como un templo sagrado. Todo está hecho de oro.*

*Veo mi cuerpo tendido a la luz, elevado en una cama de oro y luz. Está rodeado, en el aire de este templo, con imágenes sagradas hechas de oro. Es como una capilla o una cámara real. Y lo sagrado vive en mi cuerpo, en esta luz, y me transfigura. Mi cuerpo yace en el aire y levita en esta habitación sagrada, transfigurado por la luz.*

*Luego viene un querubín, más vivo que el vivo. La fuerza de la Vida es poderosa y sagrada. Él me sonríe. Él es azul grisáceo, dorado. Se transforma a sí mismo en otras formas, en otros ángeles, hasta que se convierte en un gran arcángel con alas doradas, que se eleva silenciosamente en una nube de oro y luz.*

*Luego veo movimientos y patrones en oro, incomprensibles. Estoy en el cosmos, hecho de fuego y oro. Estos son solo motivos en movimiento. Pero hay orden, simetría, equilibrio, armonía en estos movimientos. Estoy asombrado por este incomparable orden y belleza. Orden y Vida.*

*Luego viene la visión del Gran Principio. Veo. ¿Es Dios?*

*El centro de oro y de luz, principio de todas las cosas, en el corazón del universo.*

*Los brazos de luz van y vienen alrededor de esta gran bola de luz.*

*Van, vienen, se van, en el enjambre, en el movimiento. Llevan algo como células o partículas. La calma y el orden son grandes en este movimiento constante.*

*Es la máxima belleza.*

*Y de mis ojos brotan lágrimas de belleza. Lloro, me dejo llevar, transportar, levantar, transformar, transfigurar en esta visión.*

*Luego, nuevamente demonios, arañas horribles y negras, seres deformados e insectos infectados.*

*De mi cuerpo salen miles y miles de serpientes negras, como una peste venenosa que se va, como un sangrado de sangre negra. Presencias nefastas salen.*

*Y la ola, la gran ola de oro llega y se rompe sobre ellos, y los ahoga en su poder y belleza. No podemos destruirla ni detenerla.*

*Esta ola de oro puro, inmensa, tan vasta como el universo, es buena y tierna. Ella transmite la Paz.*

*Desde el corazón de las raíces de los árboles, cientos de serpientes de colores me dicen con una sonrisa: "¡Adiós, adiós!” Y regresan a sus hogares de raíces.*

*Estoy literalmente en la beatitud. Bebí en la Fuente de la Vida. La Vida me emociona y saboreo la inmortalidad que vibra como un tambor.*

**Comentarios**

En el momento de mi llegada a Perú, puedo decir que vivía, esencialmente, en el plano mental. También sentía un corte, una separación física, en el cuello, que apartaba mi cabeza del resto de mi cuerpo. Estaba muy agobiado. Era como si toda mi persona viviera encerrada en mi cabeza. Realmente no vivía en mi cuerpo. De hecho, no expresaba mis emociones, lo que me había provocado crisis nerviosas bastante fuertes, y no tenía mucha espontaneidad. Tenía una imaginación muy desarrollada, mi cerebro funcionaba mucho; en contraste, el lugar de mis sentimientos y mis emociones, el corazón, estaba "subdesarrollado". No es que no tuviera sentimientos como la empatía, amor, ira, etc. Pero estos sentimientos permanecían confinados dentro de mí, frenados por una mente hiperfuerte. En ese momento, me daba cuenta de eso, pero no sabía cómo salir de eso: tenía muchas dificultades para "dejar ir" la mente y dejar que las emociones se expresen, especialmente la amistad, el amor, la alegría, la ternura. Cuando me preguntaban si estaba bien, siempre “estaba bien", incluso cuando me encontraba envuelto en poderosos infiernos interiores.

Prisionero de mi mente, no estaba realmente "encarnado". Tenía dificultades para convertir en acciones los proyectos elaborados en mi cabeza, no sistemáticamente, por supuesto, pero a menudo, lo suficiente como para que eso parezca incapacitante. Si era muy bueno para desarrollar pensamientos, tener opiniones estructuradas, argumentos o para imaginar historias, alimentadas por mis emociones y sentimientos no expresados ​​en otro lugar; por otro lado, me costaba mucho construir mi propia historia en el mundo visible, aquí y ahora, donde me encontraba. Realmente no tenía mucho camino por recorrer. Estaba buscando algo, pero no sabía qué. Por lo tanto, vivía en un "ambiente interior" sin columna vertebral. El espíritu de indecisión era tan agobiante que por ratos me pasaba de quedarme atrapado en la calle porque dudaba entre caminar por la acera del lado izquierdo o derecho. Hablando claramente, estaba en el infierno, porque la indecisión y la negación de la encarnación son infernales: nos proyectan hacia la oscuridad exterior, fuera de nosotros mismos.

Una de las primeras cosas que la toma de plantas ha permitido, es el trabajo sobre esta "dictadura" de la mente, que es una atrofia común también a un gran número de europeos occidentales. El hecho de cortarme la cabeza simbólicamente (una cabeza demasiado presente) permitió dejar salir posteriormente el flujo de sentimientos y emociones que estaban encerrados en mí, y no se expresaban.

Esto me permitió finalmente aceptar la fe que vivía en mí, pero que no quería reconocer o dejar vivir. Este trabajo sobre la mente y los miedos fue permitido en primer lugar por la toma de las plantas purgativas (la *Yawar Panga*, en particular), que, al limpiar el cuerpo, lo hacen apto para ser liberado de sus recuerdos pesados y engorrosos: recuerdos físicos, pero también psíquicos y espirituales. Porque nuestro cuerpo lleva las consecuencias de nuestras enfermedades, de nuestros miedos, nuestros traumas, nuestras infestaciones, así como nuestras alegrías y nuestras conquistas. Es interesante notar que, en la medicina amazónica, uno trabaja principalmente en el cuerpo, y que si el cuerpo no se purga (en otras palabras, si no hay "devolución" desde arriba o desde abajo), se considera que el trabajo no se ha realizado.

El cuerpo es el lugar visible de nuestra encarnación. Sin embargo, sabemos que, para progresar espiritualmente, uno debe estar totalmente encarnado, y no estar en la ilusión del "espíritu puro" al rechazar las obligaciones que son nuestras en el mundo. Este "espíritu puro" es el equivalente exacto, igualmente mentiroso y mortal, de la "materia pura", que es la base de la modernidad occidental en todos los niveles. La espiritualidad auténtica lo abarca todo, y funciona principalmente en el cuerpo, que es el primer lugar de nuestra encarnación. En la tradición cristiana, ayunamos regularmente, y esto no es una coincidencia. Cristo ayunó cuarenta días antes de comenzar su ministerio de enseñanza. Cualquier trabajo espiritual auténtico, no desencarnado (y lo que es desencarnado no es auténtico desde este punto de vista) comienza con un trabajo sobre el cuerpo.

El cuerpo es "el templo del Espíritu", como dice el apóstol Pablo. Está destinado, como el alma y el espíritu, a entrar en el Reino durante la Resurrección final. Está destinado a ser transfigurado en energías divinas no creadas, siguiendo al Cristo resucitado y especialmente a su Madre, María, quien es el primer ser humano deificado.

Durante estas sesiones, me fue dado experimentar esta transformación del cuerpo que permite una transformación interna profunda. Me ha sido dado vislumbrar, experimentar más bien, probablemente parcialmente, esta jubilosa transfiguración de la persona humana con su cuerpo, por y en la gracia divina.

Por lo tanto, no es insignificante que, en primer lugar, la planta me haya hecho trabajar en el vínculo entre mi cabeza y mi cuerpo; de hecho, se necesitaba que la mente, en mí, abdique, para poder volver a vivir mi cuerpo y trabajar en ello.

En la última toma de plantas, Cristo se reveló a mí y me invitó a seguirlo. Bebí Su Sangre Divina, fui tentado por el Maligno de una manera difícil y experimenté una resurrección interna que las palabras no pueden expresar. Luego se me enseñaron imágenes muy precisas de la vida cristiana, imágenes que no entendí hasta varios años después de recibirlas, lo que es prueba de que no vinieron de mí. De hecho, en ese momento, prácticamente no sabía nada sobre el cristianismo. No tenía idea, entonces, de lo que era la Transfiguración, ni la deificación de la raza humana. Solo tenía una visión reducida de lo que significaba comunicarse con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, no tenía conocimiento de las jerarquías angelicales.

Más allá de estos momentos clave, si nos detenemos en los símbolos experimentados en la última sesión, nos damos cuenta de que no son absolutamente casuales. Se podrían escribir páginas sobre las serpientes de colores - la serpiente es el símbolo de la sabiduría y el conocimiento, y este conocimiento puede sanar como puede destruir (ver el libro del Génesis)- o sobre la tierra negra (cf. las vírgenes negras que simbolizan el mundo original, virgen, informado, más allá de las formas, de donde surge la creación: la tierra negra es el vientre materno del que proviene la creación) de donde surgen los campos de trigo (el trigo se usa para hacer el pan que se usa para la Eucaristía, y sus propias cualidades lo convierten en el símbolo de la organización de la creación, vinculada a la obra de la Palabra de Dios) y de los campos de rosas (la rosa es el símbolo del Espíritu Santo en el cual cada persona recibe su color y fragancia únicos). Y los bosques que salen de esta tierra nos recuerdan que el ser humano es "*un árbol que camina*" (Marcos, 8 / 22-26): crece hacia Dios como un árbol, enraizándose profundamente en el suelo y extendiendo sus ramas al cielo para recibir los dones. Hay otros símbolos muy ricos que han sido "vividos". Menciono algunos para mostrar que, nuevamente, nada se debe al azar. Los símbolos contienen en sí mismos significados precisos, y esta precisión no impide su variedad. Cuando vemos que hay tanta precisión y tantos matices en el mundo simbólico que se nos abre cuando tomamos plantas, solo podemos entrar en el asombro y la alabanza. Porque nos enfrentamos a un lenguaje inteligente, que nos supera en sabiduría y sutileza.

El simple hecho de que en ese momento no pude comprender todo lo que se me mostró es para mí la señal, si fuera necesario, de que al tomar plantas realmente entramos en lo que se puede llamar en lenguaje cristiano el "mundo invisible". En otras palabras, esta experiencia no puede reducirse a una proyección de la mente humana. Incluso si se toma en cuenta el legado de la persona que toma la planta, no hay duda de que lo que se vive no es aleatorio, ni anárquico, ni está relacionado únicamente con esta herencia.

Esta revelación de Cristo ha trastornado los cimientos de mi ser. De alguna manera fui "recreado" por Cristo. Posteriormente, decidí pedir el bautismo y convertirme en cristiano ortodoxo. Recibí el bautismo en la Pascua de 2007, en Nantes.

Esta experiencia me permitió dar un salto notable en el trabajo interior. Experimenté liberaciones que se profundizaron más tarde: solicitud de perdón por actos pasados, perdón para mí mismo, liberación de la alegría sin causa y de la acción de gracias, liberación de la expresión de las emociones y sentimientos, curación del vínculo con el padre (Padre), resurrección de mi lado derecho, que me dio los cimientos de una columna vertebral que sigo construyendo y, finalmente, lo más importante, el descubrimiento del Cristo resucitado, Dios hecho hombre; el regreso de mi persona a la patria celestial, que inauguró un camino que me llevó al sacerdocio en noviembre de 2011 (siete años después).

No todos descubren a Cristo en Takiwasi, pero un gran número de personas vive allí una conversión o profundiza su propia fe o experiencia espiritual. De esto también puedo ser testigo.

**Una experiencia espiritual autentica**

Pero uno podría decir, de manera bastante legítima además, que el cerebro humano es tan rico y que las conexiones químicas que se dan allí son tan complejas que lo que viví bajo el efecto de esta planta es, al final, solo la proyección de mi propio mundo interior, de alguna forma "liberado" por los desinhibidores encontrados en la mezcla de la Ayahuasca. En el plano físico, se puede considerar que esto es bastante correcto.

Cuando uno es cristiano, sabemos que el mundo físico, manifestado, es un reflejo del mundo invisible, que resulta ser su verdadera raíz. Además, la observación científica, en la materia, de estos intercambios químicos no impide que estén conectados a realidades superiores, tan auténticas y tan observables... pero con otros medios. Por el contrario, por cierto. La materia y el espíritu están conectados, son dos caras de la misma realidad. Nada se mueve en la materia que no tenga consecuencias en el mundo invisible, y viceversa. Así, cuando, en la medicina amazónica, se purga el cuerpo, observamos que el "sujeto" se purga en todos sus niveles. Los pacientes en Takiwasi han testificado muy claramente tener en la boca, durante una purga, el sabor de las drogas o medicinas que habían tomado años atrás. No se trata de una reminiscencia, sino de un gusto concreto y físico.

Es difícil para nosotros los occidentales, herederos del cristianismo occidental, concebir que podemos entrar en una experiencia espiritual auténtica bajo el efecto de una planta psicotrópica. Estas sustancias son llamadas por el mundo occidental racionalista "enteogénicas" ("*lo que genera a Dios en sí mismo*"), que no es solo un nombre malo, sino falso. Porque estas experiencias no producen la experiencia de lo divino, la *permiten*.

Lo que intento decir es que es posible abrir la conciencia al mundo invisible, al mundo divino, de diferentes maneras. El ayuno relativamente largo lo permite. Orar también lo permite. ¿No es curioso que aquellos a quienes llamamos "santos" sean todos, aparte de los mártires quizás, hombres y mujeres que están ayunando y orando constantemente? ¿Se podría pensar que son recompensados ​​con visiones porque lo han merecido, porque han "trabajado bien" y Dios los está recompensando? No, absolutamente no. Dios no actúa así. Por el contrario, se para a la puerta de nuestro ser y, tan pronto como la abrimos, pasa y "hace su hogar en nosotros". A menudo, los santos tienen visiones. Tienen la capacidad de entablar un diálogo con el mundo invisible porque toda su persona está constantemente en proceso de "purga", para decirlo un poco trivialmente: sostienen constantemente sus cuerpos, sus almas, sus mentes, estando disponibles para lo divino, para Dios mismo. Se mantienen constantemente en un estado de purificación, simplificación, alivio y, sobre todo, practican la pureza del corazón.

Tomar Ayahuasca en un contexto *seguro* (enfatizo eso) es otra forma de abrirse al mundo invisible. No es una forma familiar para nosotros, pero existe. Es sobre todo una medicina, hecha para sanar, para purificar a la persona en su conjunto.

¿Cómo describir lo que no puede ser? La experiencia de la humanidad en busca de Dios (o de lo divino) es multimilenaria, se remonta al origen del tiempo y al principio de todo; por otro lado, las formas que esta experiencia puede haber tomado con el tiempo son inmensamente variadas y pletóricas. Sin embargo, uno nota una constante: lo que es verdaderamente, auténticamente del orden del mundo invisible, del mundo no creado o divino, es inefable, indescriptible, no transmisible por naturaleza. Esto trasciende todo lenguaje, porque lo divino no puede encerrarse en palabras, que son formas, y, por lo tanto, reductivas por naturaleza. Dios está más allá de las formas y más allá de las representaciones, incluso si para mí, como cristiano, se hizo visible en la Encarnación de la Palabra ("*Quién me vio, vio al Padre*" - Juan 14/9).

Este tipo de experiencia se sitúa en las profundidades del ser, más allá de todas las máscaras que lleva nuestra “personalidad". Estas máscaras son familiares, sociales, culturales, nacionales: son muchas identidades externas temporales. Esta experiencia toca a nuestra *persona*, quienes somos realmente, la *persona* que revelamos en profundidad una vez que todas estas identidades han demostrado ser secundarias. Nuestra *persona* está más allá de nuestras identidades. Y la auténtica experiencia espiritual se sitúa en un espacio que solo toca nuestra persona interior. Hablo aquí de la gran experiencia que actúa como una inversión, como un electrochoque y provoca un retorno hacia uno mismo: la revelación (o descubrimiento).

En tal experiencia, dos cosas se revelan inmediatamente, sin lenguaje. Primero, nos damos cuenta de que hay *algo más grande que nosotros*. Y, correlativamente, nos damos cuenta de que nuestra persona profunda está *profundamente conectada a esto, más que nosotros, mucho más de lo que nuestra mente podría imaginar*, *y que somos conocidos por él*. En lenguaje cristiano, diría que Dios se revela como un Dios vivo y como un Ser, y en Su luz, en la luz de la Vida, del Movimiento y del Ser (*Hechos 17/28*). Nos muestra que estamos tejidos de la misma luz, que reside en nosotros en lo más profundo, en suma, que ha puesto en nosotros su Espíritu. Pero, a diferencia de una simple lectura externa, en tal experiencia *vivimos cosas en lugar de solo pensarlas*.

A partir de esta doble revelación, que siempre se ofrece de forma gratuita, sin pedir nada a cambio, ya nada es como antes. La delicadeza (sistemática) con la que se realiza tal experiencia nos hace sentir que es *más grande que uno mismo*, que viene hacia nosotros y nos toca con ternura y un respeto inmenso, mucho más inmenso de lo que podemos experimentar dentro de las sociedades humanas; está vivo. Esta delicadeza es la marca del Espíritu de Dios. Nos hace ver, sentir y vivir que esto es *más grande que uno mismo*; Dios está vivo, actúa, tiene "actitudes", formas de hacer las cosas, y, en consecuencia, estamos frente a *alguien*.

A partir de ahí, nuestra visión del mundo y de nosotros mismos cambia, a menudo radicalmente, sin la irrupción de la violencia, por cierto, pero con un fuego de vida que no encontramos en otra parte. Sabemos que los nuevos conversos a menudo son mucho más ardientes que los antiguos: el fuego divino que los tocó dejó marcas frescas, profundamente impresas en sus corazones, y aún viven bajo la influencia de este encuentro profundamente auténtico e impresionante

El tipo de experiencia que acabo de describir, la experimenté en Takiwasi, especialmente al tomar plantas. Sin esta contextualización espiritual, uno podría considerar que lo que se vive con la ayuda de las plantas, bajo su efecto, permanece en el dominio de lo psíquico o, simplemente, es solo una proyección de la mente, Una ilusión.

Aquí, testifico que no es nada de eso.

**Uso de plantas psicotrópicas con fines terapéuticos: aclaraciones**

Puede ser apropiado hacer algunas aclaraciones sobre el uso de las plantas en cuestión, ya que es un obstáculo para aquellos que intentan comprender la naturaleza del trabajo realizado en Takiwasi o en otros lugares, y de ahí su valor e incluso su validez. Aunque no soy un especialista en este campo, quiero decir algunas palabras al respecto.

Las plantas, psicotrópicas o no, se han utilizado en la medicina amazónica durante milenios. El uso de plantas en la medicina es muy antiguo, y también hay un mandato divino sobre este tema en la Génesis: *"Y Dios dijo: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento" (Génesis 1/29).*

También se menciona en el Salmo 104 (103), versículo 14:

*"Hace que la hierba crezca para el ganado*

*Y las plantas al servicio del hombre”.*

El uso de plantas psicotrópicas o visionarias también es un uso ancestral. En la propia Francia, se sabe que ciertas plantas se usaron como ahora se usa la Ayahuasca en la cuenca del Amazonas: la mandrágora, la amanita muscaria, la belladona, el muérdago, por nombrar solo algunas, son conocidas por sus propiedades psicotrópicas. En Siberia, algunos pueblos indígenas todavía usan la amanita muscaria. Y el tabaco juega el mismo papel en la Amazonía. Sabemos que en el antiguo Egipto se consumía una planta psicotrópica sagrada. En África, se usa la Iboga, en México, el Peyote...

Estas plantas tienen la propiedad de modificar la conciencia ordinaria del hombre y llevarlo a un espacio "interior", donde la conciencia de la realidad se amplía. Su acción es hacer "visibles", en todos los casos "experimentales", las profundidades del alma humana y, en cierta medida, iniciar el mundo espiritual. Actúan utilizando el simbolismo visual, que es "simbolismo vivo", conmovedor, dinámico, no estático. Digo visual pero también puede manifestarse en sonido, olfativo, táctil, gusto o despertar los sentidos internos como percepción intuitiva. Cada persona vive, bajo la acción de las plantas, una experiencia única e irremplazable, y nos damos cuenta de que la planta se adapta a la persona. Lo que digo no es un juicio de valor: es solo una descripción objetiva, que es bastante posible describir en términos científicos, y que se está estudiando cada vez más en neurociencia.

Esta medicina, porque es un tipo de medicina ancestral, practicada universalmente durante milenios, merece nuestra atención, aunque sea solo por su carácter universal. El hecho de que se hayan practicado usos idénticos en regiones totalmente distantes del mundo, en pueblos separados por océanos y que se ignoran entre sí, nos muestra que aquí hay algo que toca la forma de estar en el mundo del Hombre: estamos aquí en el campo de la antropología. El uso de plantas con fines terapéuticos es un uso universal que trasciende el tiempo. Por lo tanto, es algo que está anclado en el "prototipo humano", en el "esquema" del hombre deseado por Dios. Por supuesto, esto no está anclado como una obligación, como si el hombre estuviera obligado a hacer uso de las plantas, ya que está "obligado", en cierto modo, a morir. El hombre, en esta área, tiene la opción, puede usar o no las plantas. Son "para el servicio del hombre", pero como cualquier servicio, podemos usarlo o no.

Pero en su forma de comportarse dentro de los elementos de la Creación, notamos que el hombre ha usado sistemáticamente las plantas con fines terapéuticos, y esto es evidente también retrocediendo en el tiempo. Aquí hablo de una terapia global, en la que se usan plantas, cada una según sus propiedades, para sanar el cuerpo, el alma o el espíritu. Y, de hecho, una gran cantidad de plantas es medicinal. Estas plantas llevan en ella una variedad de virtudes curativas.

Entonces, hagámonos la pregunta: si Dios ha dado vida a la Creación de la nada, organizada, diseñada de acuerdo con sus pensamientos, de acuerdo con sus leyes, ¿por qué Dios dio a las plantas virtudes curativas si no fuera para que el hombre las utilice? Del mismo modo, ¿por qué dar virtudes visionarias o psicotrópicas a ciertas plantas? Porque las virtudes de las plantas están por encima de todas las virtudes divinas, son un reflejo de ellas. Dios mismo es el único Doctor, que cura al Hombre y a la creación por Su gracia. Si uno considerara que estas plantas son "demoníacas", se hundiría en un dudoso maniqueísmo, en el que parte de la creación sería el "buen demiurgo" y otra parte el "demiurgo malo". Evitemos esta trampa simplista.

Según la Génesis, las plantas se crean para que el hombre las use. Entonces todo se trata de *dosis* e *intención*. Ya que, si el uso de las plantas se realiza sin acción de gracias, sin alabanzas, sin buenas intenciones, entonces los frutos de este uso serán malos, no producirán más vida y curación, sino, por el contrario, más muerte y enfermedad.

Dicho esto, la intención "pura" por sí sola tampoco es suficiente. La forma ritual utilizada para permitir esta "introspección" juega un papel fundamental en este contexto. La forma ritual permite manifestar y canalizar esta intención. Además, cualquier forma ritual es extremadamente precisa: responde a un orden simbólico preciso y permite que este simbolismo vivo actúe, sea efectivo. La liturgia cristiana es para el cristiano la forma ritual por excelencia. Se entenderá que esta forma, en el contexto de la medicina amazónica, no se puede improvisar por completo, ya que debe obedecer órdenes que corresponden al orden mismo del mundo. Muchas personas que podrían describirse como "new agers" inventan, precisamente, formas rituales de acuerdo con criterios estéticos o sensibilidad personal, a menudo con un sorprendente sincretismo: un poco de budismo, algunos mantras, música "esotérica", velas, un buen instrumento musical; y esto puede producir frutos más que dudosos, o incluso abrir la puerta a espíritus con malas intenciones. La intención sola, sin el conocimiento del mundo, puede funcionar de manera autorreferencial, y esto es realmente demoníaco. A la bondad, debemos agregar conocimiento, y este conocimiento, en el contexto de la medicina amazónica, supone un aprendizaje largo, difícil y exigente, con uno o más maestros, y una autorización. Las correspondencias simbólicas no son opcionales, sino imperativas, se imponen como el orden del mundo, del universo; es una forma de liturgia donde el rigor se impone, más allá del "genio" o "carisma" propio del maestro, tan experimentado que sea.

Considero, por haberlo experimentado yo mismo, pero también porque conozco un cierto número de personas que han pasado algún tiempo en Takiwasi y que se han beneficiado de él, que el uso de plantas purgativas y psicotrópicas se realiza en un contexto *seguro y saludable*, a diferencia de muchos otros lugares en la cuenca del Amazonas, donde los *ayahuasqueros[[5]](#footnote-5)* en busca de notoriedad o, simplemente, dinero, pretenden iniciar a los occidentales en pérdida de sentido a que se vuelvan chamanes en dos días (lo cual es una aberración porque, según los propios ayahasqueros, lleva varios años de práctica e iniciación ser "nombrados" y volverse efectivos, y estos años son llenos de ayunos, dietas y aislamientos). Hay una gran variedad de lugares y curanderos en este entorno. Algunos son de buena voluntad, otros menos. Pero cuando su intención personal gira en torno a la gloria personal o el control sobre las personas, uno puede preocuparse por los frutos que producen. Me permito hablar sobre esto porque tuve la oportunidad de encontrarme varias veces, en Francia, con personas que pasaron por Iquitos u otros lugares de la cuenca del Amazonas, y que habían sido “iniciadas” a las plantas los ayahuasqueros.

Si para muchos de ellos la experiencia constituyó una apertura definitiva hacia el mundo invisible (espiritual), he encontrado una y otra vez que ciertos episodios de esta experiencia, más o menos difíciles de vivir, quedaron sin solución, sin epílogo, sin explicación, dejando a estas personas con un sabor inexplicado y algo de ansiedad latente, cuando la experiencia en sí no fue simplemente traumática. De hecho, una experiencia de este tipo requiere un discurso que pueda explicarla a posteriori, porque incluso si no es transmisible, tiene un significado profundo, y revelar su significado con la ayuda de las palabras ayuda a integrarlo, a comprenderlo y a sacar provecho de ello. El uso del lenguaje es, simultáneamente, apertura y limitación. Nos permite acercarnos a una realidad al revelar su significado, y, en el mismo movimiento, limita esta realidad porque no puede expresar su totalidad. Sin embargo, para los occidentales, la intervención del lenguaje y del discurso es esencial para integrar este tipo de experiencia espiritual. De hecho, la mentalidad occidental se basa en el lenguaje y la razón; en el pensamiento (mundo griego) y la organización (mundo romano). El hombre oriental (tradicional) no necesita el discurso para comprender las realidades espirituales; su enfoque es alegórico (ver *Tao-Te-King* o *Bhagavad-Gita*, ver también los *Evangelios*). La cosmología y la espiritualidad de las llamadas "primeras" civilizaciones, por su parte, se basan en el simbolismo en su forma más pura. Un indígena quechua no necesita el discurso racional para integrar lo que vive con las plantas: el marco cultural de la cosmovisión india le ofrece las referencias necesarias. Un occidental, por otro lado, lo necesita al más alto grado. Sin embargo, esta necesidad, en la abrumadora mayoría de las prácticas en la cuenca del Amazonas, no es tomada en cuenta. La toma de plantas es más como un mercado abierto a todas las demandas. Los ayahuasqueros indígenas y mestizos generalmente no sospechan esta deficiencia occidental en el dominio simbólico y la verbalización, mientras que los pocos terapeutas occidentalizados que practican esta medicina a menudo muestran el mismo déficit debido a la falta de capacitación. Esto da como resultado una distorsión bastante significativa en la interpretación de las experiencias, y un vacío muy frecuentemente sentido por estos "iniciados" occidentales, el vacío de significado, que se reduce a esto: ¿qué he vivido y por qué? La gran ventaja de Takiwasi, y de otros lugares ubicados en América del Sur, es que esta particularidad se ha tenido en cuenta. Por lo tanto, después de cada toma de plantas, se invita a cada persona a retomar su experiencia, con la ayuda de una iluminación proporcionada por el equipo terapéutico. Este "debriefing" permite explorar el significado de la experiencia, a fin de discernir su color y orientación, que no siempre corresponden con el significado inmediato que el sujeto cree descubrir a primera vista. Hablar facilita la integración de la experiencia visionaria y revela dimensiones ocultas a la conciencia inmediata del sujeto.

Así, muchos ayahuasqueros, algunos bien intencionados, otros adscritos a una demanda de mercado o ejercicio de poder, tienden a ignorar este componente particular del hombre occidental. Este último, a menudo aplastado por un mundo donde la organización y la tecnología tienen prioridad sobre la vida y toda experiencia espiritual, es decir la civilización occidental actual, busca escapar de ella. Entonces es aparentemente fácil para él permitirse una entrada al mundo noético a un costo asequible, en un contexto exótico, sin medir las consecuencias de tal operación y sus posibles peligros.

Por ejemplo, hace unos años, un ayahuasquero de Iquitos apareció en una película de Jan Kounen (difundida internacionalmente) como un personaje de gran importancia. ¿Y qué dice esta película? Cuenta la iniciación de un vaquero (Blueberry) al mundo de los espíritus, y da a ver visiones abigarradas, sin la atribución de ningún sentido, pero que ponen en "*plena vista*". ¿Cuál es el punto de tal película? Solo sirve para producir un *efecto* de fascinación en la conciencia del espectador: entonces estamos en la magia y la ilusión. Esta película no es nada rica en lecturas de significado, no ofrece inteligibilidad de la experiencia visionaria, excepto que el hombre está conectado a la naturaleza, que no es algo nuevo, y que con las plantas es posible percibir este vínculo en toda su dimensión oculta. Esta película está perfectamente en consonancia con la mentalidad occidental actual, que con demasiada frecuencia ve el uso de plantas psicotrópicas como un medio para "divertirse" y "tener visiones" (*recreativo, lúdico*) o "ser iniciado" a bajo costo (*gloria personal, orgullo*), o aprovechar la intimidad de las sesiones para obtener beneficios sexuales ("*echarse un polvo*" en ambos sentidos de la expresión).

Desafortunadamente, tampoco se excluye que estas mismas plantas a veces sirvan como soporte para prácticas esotéricas (espiritismo, magia), en una forma de uso demonizado. A medida que la demanda crece exponencialmente debido a esta deficiencia occidental, los autodenominados "curanderos", mejor conocidos como ignorantes, charlatanes, aprendices brujos o delincuentes, florecen en un mercado atractivo en términos de beneficios financieros, sexuales y de ejercicio de poder. Obviamente estamos aquí a años luz de distancia de una búsqueda de significado auténtica y humilde.

En realidad, es algo bastante triste, porque la búsqueda de significado de los occidentales es real, grandiosa y dramática, como acabamos de decir. Perdidos, sin puntos de referencia, aplastados por un mundo donde solo se estimulan y alimentan las necesidades más animales y atávicas, muchos no saben a dónde ir o dónde encontrar su camino. No se trata de arrojarles piedras, sino de demostrar que esta búsqueda que se ignora, se desvía de su objetivo por la falta de humildad y la búsqueda de la gloria personal.

En Takiwasi, el uso de plantas se realiza invocando la protección del mundo invisible (la Trinidad, la Madre de Dios, los Santos, los Ángeles). Esta actitud, fundamental y necesaria, es una de las primeras cosas que me marcó cuando llegué allí. Inmediatamente sentí que, a pesar de no ser novatos en el ámbito de la vida espiritual, había un claro deseo por parte del equipo de trabajo del centro de confiar en algo más grande, pedir ayuda desde arriba para la realización del trabajo. Esta actitud humilde, la de confiar en un Dios más grande que uno mismo, me hizo comprender que el Centro Takiwasi tiene mucho cuidado de no jugar con el fuego, no de jugar al demiurgo. El Dr. Jacques Mabit sabe muy bien que las fuerzas involucradas en la toma de plantas no son fuerzas inofensivas, y que los hombres solos, sin ayuda divina, no pueden controlarlas. Entonces se coloca sistemáticamente bajo la protección del mundo divino; que, siendo bueno y misericordioso, trae ayuda útil. Además, la intención, la vocación de los seminarios organizados es permitir que las personas que acaban de vivir sanaciones interiores, reparaciones, obtengan armonía y equilibrio interior. Yo digo: permitir, no forzar. La curación no es sistemática en Takiwasi porque depende esencialmente de la buena voluntad y la pureza de la intención de quien viene a enfrentarse a sí mismo.

Me doy cuenta de que estas líneas pueden tomarse como publicidad fácil para el Centro Takiwasi. Este no es mi objetivo.

**Conclusión**

Esta intención del Centro Takiwasi permitir la curación y está totalmente alineada con la acción divina. Dios, de hecho, anhela la salvación de cada hombre. Ahora, ¿qué es la salvación? La salvación es la unión con Dios, unión profunda e íntima, en otras palabras, no solo santidad, sino también deificación. ("*Dios se hizo hombre para que el hombre se convierta en Dios*", San Ireneo de Lyon, Contra las Herejías). Ahora, el requisito previo para la santidad es la purificación, la limpieza de las sombras internas, en todos los niveles de la persona: corporal, psíquico y espiritual. Esto se llama ascetismo, el trabajo sobre uno mismo, llevado a cabo para que el pecado desaparezca, para que los hábitos del viejo hombre mueran y que el nuevo hombre nazca en Cristo; algo que obtenemos en potencia con el bautismo, pero que debemos conquistar durante toda nuestra vida a través de la oración y la lucha interior.

Takiwasi es un lugar de purificación, un lugar donde, con la ayuda de plantas purgativas y psicotrópicas, el hombre se enfrenta a sus sombras interiores, sus venenos, para, tal vez, curarlos con la ayuda del Cielo.

En este sentido, Takiwasi trabaja para la Humanidad y para Dios a través de Cristo, permitiendo una obra de ascesis y limpieza. Es la intención la que tiene prioridad sobre el resto: Cristo ha venido a enseñarnos. La intención de Takiwasi es permitir la curación, no solo para los drogadictos, sino también para aquellos que vienen del exterior para buscar significado, buscar bienestar e incluso buscar a Dios, como yo mismo (y sigo siéndolo, por cierto). El centro no hace proselitismo de ninguna forma. Se respetan las raíces, los legados espirituales de quienes van a Takiwasi a trabajar sobre ellos mismos. A menudo, hay una reconciliación con el legado de los antepasados, en los casos en que el vínculo con esta herencia se ha cortado o no se ha integrado. Después de esta reconciliación, se pueden realizar conversiones.

Como persona, pero también como sacerdote, respaldo y apoyo el enfoque de Takiwasi, a pesar de que la naturaleza del trabajo de curación que se realiza allí parece a primera vista totalmente ajena al mundo cristiano.

Es bastante comprensible que una persona que no tiene una clave para comprender las culturas y prácticas de los pueblos de la Amazonía se sienta, en esta área, en tierra extranjera. Del mismo modo, es comprensible que esta misma persona sospeche a priori de las plantas psicotrópicas y sus efectos. A pesar de ser legítima, esta desconfianza se basa en suposiciones y, a menudo, en clichés.

Quiero precisar que el trabajo realizado en Takiwasi no reemplaza en absoluto el trabajo de la Iglesia en el mundo, y nadie en Takiwasi dice ser un sustituto. Si algunas personas afirmaran lo contrario, hablarían en su propio nombre. Los que son cristianos y que pasan por el centro están invitados a nutrirse de una vida espiritual y sacramental, y los que no lo son, a nutrirse de las fuentes de una tradición genuina y sólida, o en su defecto, de algo bueno, verdadero, justo.

Por mi parte, el Centro Takiwasi marca el primer giro en el camino hacia Dios, la primera gran conversión que he experimentado. Doy gracias a Dios por eso.

¡Dios bendiga este lugar, su trabajo, sus directores y todos sus empleados!

1. Contacto: clementheinisch@hotmail.com 06 30 14 81 83; El Bretonniere, 44690 Maisdon sur Sevre; Parroquia de San Martín, Les Trinottières, 49150 Montreuil-sur-Loir, Francia. [↑](#footnote-ref-1)
2. Mi primera intención fue enviárselo al Dr. Jacques Mabit, médico fundador y presidente del Centro Takiwasi. [↑](#footnote-ref-2)
3. El Centro Takiwasi acoge a pacientes drogadictos para un tratamiento residencial de nueve meses, proponiendo un protocolo terapéutico original que combina el conocimiento amazónico ancestral sobre el uso de plantas medicinales y las técnicas psicoterapéuticas occidentales contemporáneas. Sobre la misma base, Takiwasi también organiza espacios terapéuticos ocasionales para no adictos, en forma de seminarios de 2 semanas exclusivamente para francófonos o procesos de dieta en aislamiento en la selva de la duración de 10 días abiertos a todos. Ver: [www.takiwasi.com](http://www.takiwasi.com) takiwasi@takiwasi.com Centro Takiwasi, Jr. Prolongación Alerta 466, Tarapoto, Perú, tel. (0051) -42-525479 / 522818. [↑](#footnote-ref-3)
4. La mezcla de Ayahuasca contiene ingredientes activos que están bien identificados por la farmacología moderna, con reconocidos efectos antidepresivos, que son similares a los neurotransmisores que secretamos naturalmente en el cerebro. No se trata de la ingestión de una sustancia extraña a nuestra fisiología, sino de la amplificación de un proceso mental natural que las tradiciones terapéuticas y espirituales de todo el mundo han aprendido a inducir mediante diferentes técnicas (ayuno, oración, meditación, aislamiento sensorial, etc.). A diferencia de las drogas, esta mezcla no genera dependencia, sino que sirve para deshacerse de ella, lo cual es el objetivo principal del Centro Takiwasi que, de hecho, opera legalmente en Perú y en asociación con las autoridades de salud de este país. Este complejo uso terapéutico es el objeto de más y más estudios científicos, particularmente en neurociencia. Para más información ver: <https://www.takiwasi.com/es/publica01.php> [↑](#footnote-ref-4)
5. Los curanderos amazónicos se conocen tradicionalmente como *ayahuasqueros* siendo su principal recurso terapéutico el uso de la ayahuasca, a la que normalmente han sido iniciados durante muchos años por los ancianos (*maestros*). Actualmente, muchas personas, indígenas, mestizos o incluso occidentales, reclaman este título sin la capacitación requerida. [↑](#footnote-ref-5)